

datos, preferentemente prosopográficos, contenidos en un Cd que acompaña al volumen.

En resumen, un valioso estudio útil para el estudioso, el investigador y el público

interesado. Todos debemos celebrar su publicación.

Enrique MARTÍNEZ RUIZ
Universidad Complutense de Madrid

MALDAVSKY, Aliocha, *Vocaciones inciertas. Misión y misioneros en la provincia jesuita del Perú en los siglos XVI y XVII*, Sevilla-Lima, CSIC-IFEA-Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2012, 466 págs., ISBN: 978-84-00-09553-6.

La historia de la misionalización es probablemente uno de los ámbitos de la investigación en Historia Moderna que, en los últimos quince años, ha experimentado un desarrollo más notable, fruto de una profunda renovación desde el punto de vista teórico y metodológico. Articulado a menudo con la propia transformación que han experimentado los estudios en torno a la Compañía de Jesús, el cambio ha permitido superar viejas lecturas de carácter muchas veces apologético, dando paso a una visión más compleja del fenómeno misionero. En este contexto de renovación se encuadra el presente volumen de Aliocha Maldavsky, cuyas aportaciones en torno a la misión jesuita durante los siglos modernos —especialmente en el ámbito andino e hispanoamericano— son bien conocidas de los especialistas. La obra que aquí consideramos no pretende tanto un análisis al uso de la actividad misionera que los ignacianos llevaron a cabo en el virreinato del Perú, como plantea, sobre todo, la necesidad de examinar el modo en el que éstos pensaron y entendieron su participación en la tarea de evangelización de los indios. En este sentido, las “vocaciones inciertas” a las que Maldavsky alude en el título de su trabajo, no son sino expresión de los debates que suscitó la naturaleza misionera de una provincia jesuita como la peruana. Frente a la visión y los ideales que los superiores romanos construyeron al respecto (como sucedería con todas las provincias

extraeuropeas de la orden), se configuraría sobre el terreno una realidad en la que la actividad apostólica destinada a los indios no siempre se entendería como una evidencia o una prioridad para el conjunto de los religiosos, generando no pocas tensiones y divergencias.

Sobre la base de una abundante documentación de carácter administrativo y de gobierno (correspondencia, cartas anuas, actas de congregaciones, catálogos del personal), el estudio se articula en torno seis capítulos. En un primer momento (caps. 1-3), la autora aborda los términos en los que, desde la llegada de los jesuitas al Perú, en 1568, y hasta la década de 1630, se fue definiendo la labor de apostolado en el seno de una provincia que, por lo demás, habría de ver sus fronteras transformadas a comienzos del siglo XVII y, con ello, el propio carácter de su actividad misionera. Sin perder de vista el contexto político y religioso que rodeó la entrada de la Compañía en la región andina, Maldavsky pone de relieve el carácter diversificado que adquirió la participación de los ignacianos en la tarea evangelizadora y que fue reflejo, entre otros aspectos, de debates internos que contraponían el apego a un ideal apostólico itinerante frente a las necesidades de sedentarización de la misión americana. Lejos de centrar apenas sus estrategias —y con ellas su identidad misionera— en actividades destinadas a la conversión de indios gentiles, por medio de las misiones de

frontera, los jesuitas dirigieron buena parte de sus esfuerzos apostólicos a las poblaciones andinas ya cristianas. Asumieron así funciones parroquiales o de cura de almas en las doctrinas de indios, aunque lo hicieron de forma restringida, habiendo tan sólo aceptado –frente a las pretensiones del poder virreinal– la administración de El Juli, junto al lago Titicaca, y la de Santiago del Cercado, en Lima. Pero, sobre todo, tendieron a privilegiar la actividad fuera de colegios y residencias mediante el recurso a las llamadas misiones volantes, cuya eficacia y pertinencia frente al *officium parochi* de las doctrinas de indios defendería el propio José de Acosta. Semejantes a las desarrolladas en los contextos católicos europeos, las misiones volantes no sólo permitirían preservar un modelo itinerante de actuación apostólica, como consentirían a los religiosos de la Compañía desempeñar una labor que se entendía auxiliar y complementaria a la de los curas –peor formados– de las doctrinas.

Esta diversidad de estrategias no dejó de estar en el origen de los cambios que experimentaron las fronteras de la provincia peruana durante la primera década del siglo XVII, dando lugar a su división y a la aparición de dos nuevas provincias: la de Tucumán-Paraguay y la de Nueva Granada. La cuestión es examinada por Maldavsky (cap. 2), que no se limita a abordar el proceso en sí de división y las varias alternativas que éste planteó. En realidad, el análisis de los debates que surgieron al respecto, le permiten presentar este proceso como uno de los momentos clave en los que la vocación misionera de la provincia se situaría en el centro de la discusión. El establecimiento de las nuevas fronteras y, en particular, la creación de la provincia de Paraguay, supondría para los jesuitas del Perú tener que desprenderse de sus misiones fronterizas (que no retomarían hasta la década de 1630). Se redujo así el universo de sus actividades evangelizadoras, pero, sobre todo, se produjo –como sostiene Maldavsky– un desplazamiento de la pro-

pia identidad misionera de la provincia peruana. Privada de una parte esencial de la empresa que justificaba su naturaleza, acabó dando particular relevancia a la práctica de las misiones volantes, que, no obstante, asumirían matices nuevos al ponerse al servicio de las visitas de extirpación de idolatrías promovidas por el poder episcopal desde 1609. Este aspecto centra el análisis de todo el capítulo tercero, tratando de situar los motivos que llevaron a los jesuitas a participar en estas campañas más allá de las razones de carácter ideológico que, sin duda, existieron. En el marco de la división territorial que se había producido en la provincia, con el abandono de las misiones de frontera, esta singular articulación entre la misión volante y las visitas de extirpación de idolatrías sería para muchos “un medio eficaz para definir nuevamente el espacio misionero de la nueva provincia peruana, y de legitimar a los ojos de las autoridades internas y externas su presencia en el Perú como orden misionera” (p. 128).

En todo caso, los términos en los que los jesuitas del Perú establecieron sus formas de actuación en el campo apostólico y, por consiguiente, la propia naturaleza misionera de la provincia, no fueron tampoco ajenos a la eventual configuración de un cuerpo de especialistas, de religiosos directa y específicamente involucrados en los ministerios dirigidos a los indios. La cuestión es abordada en la segunda parte del volumen (caps. 4-6), donde Maldavsky plantea la necesidad reflexionar sobre la posible especialización del personal misionero y sobre las características que definieron su perfil. En este sentido, examina en un primer momento el peso y la evolución que experimentaron los llamados ‘obreros de indios’ (cap. 4), poniendo de relieve no sólo su carácter minoritario dentro de una provincia en la que muchos de sus religiosos se vieron apenas implicados en tareas dirigidas a los españoles, sino también el menor grado de especialización que hubo a medida que avanzó el siglo XVII. De igual modo, considera aspectos como los orígenes

nes étnicos y geográficos de estos ‘obreros de indios’, la formación que recibían y el estatuto que tenían dentro de la orden. Además de una progresiva criollización de la provincia y de la misión, la autora señala asimismo la presencia cada vez mayor de profesos de cuatro votos –aquellos que tenían mayor estatus y nivel formativo– entre quienes desempeñaban los ministerios de indios. Pone así de relieve una dinámica que, a diferencia de lo que sucedió en otros espacios misioneros de la época, como el Brasil, no destinaría a la actividad evangelizadora a sujetos menos formados o considerados incapaces para desempeñar otras funciones.

Uno de los elementos que habría de adquirir un valor fundamental en la formación y la configuración del perfil de los ‘obreros de indios’, no sería otro que el conocimiento de las lenguas indígenas. En su análisis de la cuestión (cap. 5), Maldavsky no se limita a señalar la importancia que su dominio tenía como herramienta de evangelización. Pone de relieve, sobre todo, el peso que también la cuestión lingüística habría de tener en la definición de la propia naturaleza misionera de la provincia. Los debates que se suscitaron en su seno a raíz de la decisión romana de extender a todos los religiosos la obligatoriedad de aprender dichas lenguas, le llevan a constatar “lo difícil que era para los jesuitas del Perú asumir plenamente una identidad misionera exigida por las autoridades romanas” (p. 278). Al mismo tiempo, entender los instrumentos, tiempos y espacios que se destinaban al aprendizaje de las lenguas indígenas, el lugar que ocupaban en la formación del jesuita o, incluso, las instru-

mentalizaciones de que podía ser objeto, permite a la autora captar una dimensión social de la misión y subrayar la percepción no siempre positiva que, dentro del mundo colonial, se tenía del estatuto del misionero y de las actividades apostólicas destinadas a los indios. Por lo demás, la figura de estos religiosos se examina en el sexto y último capítulo, acudiendo para ello, en primer lugar, a la reconstrucción de las trayectorias de algunos misioneros. Los ejemplos que Maldavsky considera dibujan así recorridos que no obedecían a un perfil único, y muestran además el lugar que la misión ocupó en las carreras de estos jesuitas, situándola en una posición que, a pesar de la imagen contradictoria que surge de los textos, no sería necesariamente subordinada o menor. Esta visión se complementa, a continuación, mediante un recorrido por los relatos hagiográficos que se recogerían en los *menología* de la Compañía y que construirían, ya en el siglo XVII, una imagen idealizada y modélica del ‘obrero de indios’.

En definitiva, estamos ante un estudio de enorme solidez y relevancia historiográfica, que incide directamente sobre cuestiones esenciales para comprender el fenómeno de la misión moderna, poniendo de manifiesto cómo ésta era pensada y entendida por sus protagonistas, cómo distintas instancias y factores intervenían en la definición de las estrategias apostólicas, pero, sobre todo, cómo la definición de la vocación y de las identidades misioneras en los espacios del Atlántico o del Índico, lejos de ser un hecho evidente y asumido, fue un proceso complejo e incierto.

Federico PALOMO DEL BARRIO
Universidad Complutense de Madrid